

LA FRATERNIDAD,

REVISTA QUINCENAL DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA.

RESÚMEN. SECCION CIENTÍFICA.—*Medicina*.—Algunas reflexiones sobre los baños, por el Doctor Ferrer.—*Cirugía*.—Oftalmología. Parálisis del tercer par.—Curación, por el Dr. Iborra.—Últimos esfuerzos de los oculistas, por el Dr. Navarro.—Conferencias científicas del Instituto médico valenciano.—*Farmacía*.—Catálogo de plantas determinadas, etc., por D. Joaquín Salvador. (Continuación).—Composición de algunas fórmulas de medicamentos famosos, por el mismo.—SECCION PROFESIONAL.—Modestia del verdadero y sábio médico, por D. Juan Bautista Peset.—Variedades.—Programa de premios para el año 1867 de la Real Academia de medicina y cirugía de Madrid.—Anuncios.

SECCION CIENTÍFICA.

HIGIENE.

Algunas reflexiones sobre los baños.

«Los reptiles mudan cada año su piel, los crustáceos su concha, los peces sus escamas, las aves su pluma, y los cuadrúpedos su pelo, viniendo como á renovar de este modo su existencia y á descartarse por una sola, bien que mas ó menos dolorosa operacion, de la sobreabundancia de las materias que ha animalizado la vida. El hombre carece de tal medio de regeneracion; dotado empero de una inteligencia superior, se apropia y hace servir para su uso todo cuando hay en la naturaleza. Su existencia es mas delicada que la de la mayor parte de animales; pero tambien su vida es mas larga y mas perfecta. No puede mudar de piel cada año; pero puede limpiarla, refrescarla y como renovarla diariamente, por medios sencillísimos y que no están al alcance de los animales. Descuidar el uso de estos medios, para todo el mundo fáciles y espeditos, es esponerse gratuitamente á perder el bienestar, la salud y aun la vida.

«El órgano cutáneo es el principal, el mas vasto y mas estenso emuntorio del cuerpo humano; es el asiento de la *transpiracion*, por la cual se desembaraza la economía de la mayor parte de los materiales eliminables; es el órgano principal de la *absorcion*, por la cual se impregna el cuerpo de los gases y de los líquidos ambientes, y se transmiten la sarna, la viruela y los demás contagios; es el órgano del *tacto*; es el órgano sobre el cual se aplican con frecuencia activos medicamentos, como el mercurio, el tártaro emético, las cantáridas, etc.; es el teatro mas frecuente de las

crisis morbosas; es otro de los órganos que están en perpétuo ejercicio toda la vida; es en fin, el órgano que mas espuesto se halla, ora directamente, ora por reflujo ó simpatía, á la continua accion de los cuerpos exteriores ó modificadores higiénicos.

«He aquí, pues, las muchas y poderosas razones que militan para atender con todo esmero á la limpieza de la piel. Lastimosamente sin embargo, la generalidad de los individuos descuidan el aseo de órgano tan importante; y hombres hay que al paso que atienden con toda minuciosidad á la limpieza de un caballo ó de otro animal doméstico, íntimamente convencidos de la necesidad de estos cuidados para la salud de la bestia, se olvidan de su propia piel; en su vida han tomado otro baño que el del bautismo, como dice Huffeland, y quizás no se lavan la cara sino el domingo, si ya no se contentan con la simple locion del remojo de la barba, cuando se afeitan.

Para procurar la limpieza de la piel sirven los *baños*, con sus *prácticas accesorias*, y las *lociones*.»

Así se espresa el Dr. Monlau en su tratado de Higiene privada al hablar de la limpieza general de la piel; y esas apreciaciones tan sencillamente espuestas como brevemente reasumidas y que envuelven un fondo de verdad harto conocido de todo el mundo, van á servir de base al siguiente artículo, cuyo objeto no es otro que analizar el uso de una práctica higiénica que la medicina ha utilizado con frecuencia y que la considera hoy en el dia como uno de los medios terapéuticos mas convenientes para combatir y curar numerosas enfermedades.

Veamos, pues, cuál ha sido el origen de los baños, qué favor han merecido entre los distintos pueblos y las diferentes naciones del mundo y cómo podemos nosotros usarlos.

Los baños, como todas las costumbres que responden á las primeras necesidades de la vida, tienen un origen tan remoto, tan antiguo, como la misma humanidad. Los hombres principiaron sin duda por sumergir en los rios y en el mar sus miembros fatigados y cubiertos de polvo, pero muy luego vino el arte á perfeccionar una práctica cuyas ventajas dió á conocer la misma naturaleza; se introdujo el agua á las habitaciones, se la calentó y mezcló con sustancias estrañas destinadas á aumentar el efecto, de tal suerte, que el uso de los baños se propagó rápidamente y entró en las costumbres de la vida doméstica. Los legisladores y los fundadores de religiones imprimieron á esta costumbre un carácter sagrado, y al recomendarlo á los pueblos en nombre de la Divinidad, la hicieron entrar en el número de las prácticas del culto. La Medicina llegó á su vez á utilizar

los baños, como poderosos agentes para combatir las enfermedades, y basta leer las obras de Hipócrates para convencerse de que en su tiempo se recurría con frecuencia á este medio higiénico en favor de la salud de los enfermos. Cuando el azar ó la casualidad revelaron la virtud de las aguas minerales, fueron muy buscadas y se tuvieron en gran veneracion, empezando á construirse establecimientos destinados al uso del pueblo. Así lo hicieron los griegos.

Los romanos, que principiaron por bañarse en el Tiber llevaron el gusto por los baños al mas alto grado de refinamiento, y si en algo puede criticárseles al usar de este recurso, es en todo caso por haber convertido estos refugios de limpieza y salud en mansiones del placer y en teatro de escandalosas orgias. Allí donde llegaron sus armas victoriosas, allí elevaron monumentos destinados á la limpieza pública, y aun podemos admirar hoy en el día los restos de muchos de ellos que nos suministran una idea bastante acabada y favorable de la importancia y atención que entre aquel pueblo alcanzaron.

Más en verdad, no fueron los únicos que comprendieron la utilidad de los baños; por el contrario, en las grandes ciudades de Oriente, en Asia, en Grecia, en Egipto y en Turquía, de tiempo immemorial se usaba esta práctica higiénica como necesaria á la salud de sus pobladores.

Moisés, considerando el desaseo del cuerpo como un reflejo de la impureza del espíritu prescribió al pueblo escogido mil obligaciones cosméticas.

Mahoma ordena en su Alcorán diarias y repetidas abluciones á sus creyentes, y la práctica de los baños es comun, frecuente y ritual entre ellos.

Los mismos pueblos que yacen hoy en estado salvaje y que desgraciadamente no participan aun de la benéfica influencia de la civilizacion, se someten con frecuencia y casi de una manera instintiva á la saludable accion de los baños, siendo de notar una aficion decidida á los lavatorios entre los individuos que pertenecen á la raza negra.

Es decir, que en todas las épocas y en todos los pueblos, haya sido su estado el de civilizacion ó el de barbárie, hayan profesado una misma religion ó diferentes, esta práctica ha estado siempre en boga y ha merecido la atención de todos los hombres.

En nuestros dias, en Rusia, en Finlandia, en Africa, en Turquía y en Egipto, se encuentran aun en la mayor parte de las poblaciones por pequeñas que sean establecimientos de baños accesibles á todo el mundo mediante un corto estipendio. Solo en España, pais favorecido por la na-

turaliza y en el que ha derramado las aguas con profusion y liberalidad; pais en que los romanos imprimieron el sello de sus aficiones, y en donde los árabes al conquistarlo le trajeron tambien sus gustos y sus prácticas higiénicas; aquí es donde si bien se ha escrito y hablado mucho de baños, se baña poco.

No es menester acudir á las montañas, en donde el uso de los baños es casi completamente desconocido y en donde el médico experimenta las mas serias dificultades para utilizarlo como remedio terapéutico, no; en nuestras capitales, en las grandes poblaciones, si distan algo de las costas, hay ya una gran parte del vecindario que se abstiene por completo del uso del baño, y aunque esto no es aplicable á Valencia, donde la limpieza personal y pública es un carácter distintivo, lo es ya á toda la poblacion, que confina con la planicie que la separa de los montes del interior; lo es tambien á todas las provincias que no confinan con las costas, pues pocos son los rios que atraviesan sus montañas y valles en donde el agua se utilice para baños públicos.

Consistiendo el baño de la inmersion y estancia del cuerpo en el agua, propocionando una atmósfera mucho mas densa que el aire, haciendo mas rápidas y sensibles las impresiones de frio y de calor sobre nuestra economía, suministrando al organismo por medio de la absorcion mayor ó menor cantidad de agua segun la temperatura á que se halle, reblandeciendo y macerando la piel y haciéndola mas apta para las impresiones, claro es que se constituye en un agente higiénico poderoso para influir sobre la salud de los individuos y puede ser un recurso terapéutico de los mas apreciables cuando se trata de combatir determinadas enfermedades.

Como medio directo de limpieza individual, bien se puede asegurar que no hay otro que le reemplace; y al aconsejar la higiene la purificacion de la superficie del cuerpo para librarle de todas las emanaciones segregadas del interior, preservarle de contagios y sostener la salud, no hace otra cosa que encarecer la práctica del baño.

Como agente modificador del estado sanitario de los pueblos, debemos confesar tambien que es de los mas importantes y que siempre debe reclamar la atencion de las autoridades ilustradas. Una de las causas que mas contribuyen á viciar la composicion del flúido sanguíneo, á alterar la constitucion de los individuos y á hacer mas frecuentes las enfermedades en poblaciones determinadas, es el desaseo, el olvido, erigido en costumbre inveterada, de no cuidar la piel; y para desarraigarsela es necesario poner los baños al alcance de todas las fortunas y facilitarlos gratuitamente á las clases pobres.

Analicemos, pues, cómo los antiguos pueblos civilizados cumplieron esta práctica, cómo la usamos nosotros, y qué efectos higiénicos y terapéuticos es capaz de producir en nuestra economía según el líquido que forme la atmósfera artificial del baño, su temperatura y duración de su influencia, todo lo cual será objeto de otro artículo.

Dr. Nicolás Ferrer.

OFTALMOLOGIA.--PARALISIS DEL TERCER PAR.--CURACION.

El día 29 de Julio de 1865 tuve ocasión de prestar mis auxilios facultativos á D. N. N., profesor de veterinaria, víctima entonces de una afección ocular que le tenía en el mayor cuidado. Este sujeto, de treinta y tres años de edad, constitución robusta y temperamento linfo-nervioso, afectado hacia mucho tiempo de numerosas manifestaciones de la sífilis constitucional, explicaba el principio y curso de su padecimiento de la manera siguiente:

Nunca había tenido enfermedad alguna en los ojos, hasta que el día 4 de Junio del propio año estando herrando observó que de repente y sin causa conocida quedó vizco. Alarmado por tan inesperado accidente, practicó diferentes experimentos que no le dejaron duda de que veía dos imágenes de un mismo objeto. Sus observaciones le revelaron asimismo que esta alteración solo afectaba al ojo derecho, pues cuando miraba solo con el izquierdo la visión era única y distinta. Al día siguiente, continuando la diplopia monocular, el párpado superior del ojo derecho cayó como muerto, cerrando completamente la abertura palpebral y siendo desde aquel momento infructuosos todos los esfuerzos voluntarios que el enfermo hizo para levantarlo. Bien pronto á estos síntomas locales se unieron otros de distinta índole: apareció zumbido de oídos, cefalalgia frontal gravativa, atontamiento, debilidad y torpeza en los movimientos, cuyos accidentes se exacerbaban durante la noche y le impedían conciliar el sueño. Con el uso de un purgante y diversas fomentaciones á la frente y ojo afecto, ya con un cocimiento de quina, ya con vino aromático, ya con agua sedativa, etc., continuó este enfermo algunos días. Durante este tiempo, y sospechando que el vicio sífilítico, tan profundamente arraigado en el paciente, podría haber determinado los fenómenos que se observaban, se le sujetó á un plan riguroso y enérgico cuya base estaba constituida por el yoduro potásico y los mercuriales. Ni con esto, ni con el uso de embrocaciones hechas con una pomada de nuez vómica que se le prescribió el 15 de Julio, se encontró alivio alguno, antes bien se agravaron sensiblemente los síntomas.

El día 29 del propio mes, en que me hice cargo del enfermo, su estado era poco satisfactorio. Por lo que respecta al ojo derecho hé aquí lo que se observaba: ptosis completo; iridoplegia, pero sin dilatación pupilar; estrabismo divergente; imposibilidad de dirigir el ojo hacia el ángulo interno, con disminución considerable de los movimientos hacia arriba y abajo. Además de esto continuaba la cefalalgia aunque poco graduada, y por otra parte desde la noche anterior se habían insinuado ligeros temblores y alguna insensibilidad en el brazo y pierna del lado izquierdo. Sin embargo, estos últimos fenómenos eran sumamente ligeros y casi no llamaron la atención del enfermo, fija solamente en la enfermedad de su ojo derecho. Prescribí una aplicación de sanguijuelas á la sien derecha; dos

ó tres píldoras al día de áloes y gutagamba; pediluvios en días alternos; fricciones secas al espinazo y á los brazos todas las noches, sin aplicar medicación tópica alguna al ojo afecto.

A los dos días de este tratamiento desaparecieron los fenómenos que se insinuaban en el lado izquierdo, y como los demás no cedían mandé aplicar un fuerte vegigatorio á la nuca, sin descuidar los purgantes y los revulsivos á las estremidades inferiores.

Con el auxilio de esta terapéutica, el 7 de Agosto se insinuó la subida del párpado que estaba caído, logrando entreabrir ligeramente el ojo: el estrabismo estaba algun tanto corregido y la diplopia desaparecía si miraba con ambos ojos y se presentaba mientras usaba solo el ojo enfermo. *Prescripción*: otro vegigatorio detrás de la oreja derecha; continuación de los purgantes, pediluvios y friegas.

A partir de este día siguió en decidido aumento el alivio que se había insinuado; tanto que el 15 del mismo mes el enfermo lograba levantar espontáneamente el párpado hasta descubrir la mitad inferior de la cornea. *Prescripción*: la misma: otro vegigatorio á la nuca por haberse curado el anterior.

Desde entonces la blefaroplégia fue desapareciendo gradualmente: el 1.º de Setiembre el párpado subía y bajaba con ligereza y prontitud; y el día 8 el ojo enfermo, libre ya de diplopia y restablecida la movilidad de la pupila, quedó constituido en su estado normal. Posteriormente el enfermo no ha sufrido ya alteración alguna, y actualmente sigue sirviéndose de su ojo del modo mas natural y satisfactorio.

Abrigo la convicción de que el caso que acabo de reseñar no tiene nada de notable, pero á pesar de esto creo que no ha de ser ociosa su lectura, tratándose de una lesión de la movilidad que tantas veces se resiste á la terapéutica mas bien dirigida. Prescindiendo ahora del tratamiento que me proporcionó tan feliz resultado, y de otras circunstancias que forman, por decirlo así, el fondo de la historia anterior, me limitaré á fijar mi atención en uno de los puntos accesorios:

Nótese bien que el individuo que fué objeto de esta observación estaba bajo la influencia decidida de una de las mas activas y perniciosas diátesis, y sin embargo la afección ocular no cedió al uso de los antisifilíticos: prueba evidente de que la parálisis no estaba inmediatamente subordinada á aquella disposición constitucional.

Hé aquí un punto del mayor interés para el práctico: distinguir en un individuo dado, en quien se revelan señales inequívocas de una diatesis, qué padecimientos dependen de ella y qué otros no. Esta parte del diagnóstico es muy importante; y sin embargo anda á las veces un tanto descuidada por ciertos profesores, que en llegando á descubrir en un enfermo las huellas de una disposición diatéctica, la miran como el origen de cuantas afecciones ocurran, olvidando desgraciadamente que pueden terciarse en ocasiones causas poderosas, locales en su mayor parte, capaces de determinar ciertas enfermedades, independientemente de la disposición morbosa general del sujeto. Si en alguna diátesis parecía justificada esta manera de discurrir, es indudablemente en la sífilis, cuyas multiplicadas formas y variadísimas metamorfosis llaman singularmente la atención. Y sin embargo, en el caso presente los resultados del tratamiento nos manifiestan lo contrario.

Efectivamente en el caso presente, aleccionados por los resultados negativos que á los profesores había dado el empleo de los antisifilíticos, traté de separarme de la senda que aquellos habían seguido, porque suponía que la lesión de la

movilidad no estaba bajo la dependencia de la diátesis. Me afirmaban en esta presuncion los fenómenos de hiperhemia encefálica que pude apreciar, los que aunque escasos de intensidad lograron merecer grande importancia. En su consecuencia, ensayé el tratamiento que queda espuesto, y un éxito lisongero vino á confirmar mi diagnóstico, proporcionando motivos para felicitar me de las firmes bases sobre que lo habia establecido.

Dr. Iborra.

ULTIMOS ESFUERZOS DE LOS OCULISTAS.

En todos tiempos ha llamado extraordinariamente la atencion de los cirujanos la frecuencia de las enfermedades de que es asiento el órgano de la vision, ya por las molestias consiguientes que ocasionan, bien por las importantes funciones que en muchos casos dejan de efectuarse: efectivamente; para aquel que ha gozado de las sorprendentes maravillas de la bóveda celeste ó escudriñado la singular variedad de los objetos vistosos é interesantes que pueblan la tierra, la ceguera por esta ó la otra causa le deja repentinamente abandonado en un mundo de tinieblas, en donde la oscuridad le infunda la melancolía y tristeza mas desconsoladora. ¡Afligida situacion, que mas de una vez ha merecido del inspirado poeta sentidos cánticos y melancólicos versos, y del hombre de ciencia las investigaciones y razonamientos mas profundos! Con razon, pues, vamos á dar una ligera idea de todos los esfuerzos hechos por los ministros de la ciencia con el objeto de tener al corriente á nuestros suscritores de todos los progresos de la Oculística, rama desprendida del árbol quirúrgico, que con notable acierto y no menos fortuna está llamando la atencion por sus filantrópicos resultados. Nos referimos á la ceguera.

Muchas són las enfermedades oculares y extraoculares que pueden dar por resultado la interception de los rayos luminosos ó la abolicion de la facultad de ver, y todas ellas por una ó por otra causa, sumen al individuo que las padece en una verdadera incomunicacion con el mundo de lo visible y de la luz. Todas esas enfermedades se han considerado como incurables: sin embargo, separando todo el grupo de afecciones que hasta hace poco constituian la *amaurosis* y el *glaucoma*, que en gran número de casos triunfa la ciencia con los medios terapéuticos que tiene á su disposicion en la actualidad, la mayor parte de las otras, como las diferentes lesiones de la córnea, la atrofia del ojo, la oclusion de la pupila, los estafilomas opacos y todos cuantos desórdenes resultan de las operaciones practicadas en el globo ocular, todas estas ha intentado el oculista remediar. Si ha procurado resolver problema tan difícil, es porque observa que no han sufrido en el mayor número de casos alteraciones profundas ni el nervio óptico, ni la retina, y los humores del ojo han quedado traslucidos, subsistiendo, por consiguiente, la facultad de ver. El Dr. Blanchet, que con notable acierto se ha dedicado á dar la vista á los ciegos, indica dos pruebas en corroboracion del anterior aserto; la una directa, la otra indirecta. La última consiste en experiencias sobre animales: produce en ellos lesiones semejantes á las que anteriormente se han enumerado, y al término de cierto tiempo observa, que la retina ha conservado su sensibilidad especial y los humores su completa diafaneidad. La prueba directa se adquiere por las operaciones practicadas en los ciegos. El Dr. citado ha tenido muchas veces la ocasion de ejecutar la punction del ojo en enfermos afectados de alguna de las lesiones enumeradas y siempre

encontró la retina sensible y los humores traslucidos, lo que prueba que la facultad de ver subsiste impidiendo se pinten las imágenes de los objetos en el órgano esencial de la vision, la opacidad de los medios refringentes. Sin duda esta idea la tenían muy presente los oculistas de la última mitad del siglo XVIII y todos los del siglo XIX, por cuanto han intentado la *ablacion de la córnea*, la *queratoplástia*, las *córneas artificiales descritas por Pellier y Nussbaum* y la *pupila artificial*.

La ablacion de la córnea ejecutada por instrumento cortante tiene por objeto separar las cicatrices y manchas de la córnea que impiden la entrada de los rayos luminosos; mencionada esta operacion en muchos de los tratados de oftalmologia principalmente de Wenzel, ha sido en estos últimos tiempos restablecida por M. Malgaigne, Szokylski, Bowman y Gulz; pero en vista de los funestos resultados que ha producido, por razones que el buen sentido hace comprender, ha sido desterrada casi universalmente de las tablas de las operaciones racionales. Algunas esperanzas mas se han llegado á cencebir, especialmente por Mr. Malgaigne, de la seccion de las capas opacas de la córnea, dejando íntegras las diáfanas: efectivamente, la naturaleza nos ofrece variados egejemplos de úlceras y pérdidas de sustancia de la córnea que el blástemio ha llenado en parte hasta su completa cicatrizacion, y esta cicatriz tener todas las primitivas propiedades principalmente la transparencia de las antiguas capas destruidas. No es extraño, pues, que á imitacion de la naturaleza hayan querido los prácticos conseguir por medio de secciones parciales, las consecutivas cicatrices diáfanas; mas hasta de ahora todas las tentativas han sido infructuosas.

La misma suerte le ha cabido á la queratoplastia en cuya operacion tambien se fundaron lisonjeras esperanzas, sobre todo en la pasada época, en la que algunos cirujanos exajeraron la importancia de los injertos animales. En las numerosas esperiencias sobre los animales, se ha visto prenderse la córnea en algunos casos, pero todas inmediata ó m-diatamente han quedado opacas.

La sustitucion de una córnea de cristal en lugar de la leucomatosa natural, como una especie de prótesis ocular, ha debido presentarse á la imaginacion de los oculistas: inventada esta operacion por Pellier, olvidada despues, ha vuelto á ponerse en práctica en Munich por el Dr. Nussbaum hace poco tiempo, mas á pesar de algunos conejos presentados con estas córneas, creemos no se haya aplicado al hombre por los muchos y variados accidentes que se reconocen á priori en semejante operacion.

Ultimamente, el Dr. Blanchet, se ha consagrado á mejorar la suerte desgraciada de los ciegos así como la de los sordo-mudos, y teniendo en cuenta las razones espuestas fundadas en observaciones y esperiencias, ha inventado un aparato que aplicado por medio de una operacion se puede dar la vista mas ó menos completamente á un gran número de ciegos. Al aparato le dá el nombre de *Fósforo*, y á la operacion el de *Helioprótesis*.

La operacion consiste en una puncion practicada en el centro del globo ocular. El aparato se compone de una cáscara de esmalte y de un tubo cerrado en sus dos estremidades por cristales que varian de forma segun la cantidad y calidad de los humores existentes y segun la forma del ojo. El diámetro de la incision debe ser proporcional al del tubo que se ha de colocar, y si el cristalino está opaco es necesario extraerlo antes de colocar el aparato.

En la mayoria de los casos, la percepcion de la luz se establece inmediatamente, pero en otros tarda algunos instantes.

La perfeccion que hoy alcanzan las artes influyen como en la invencion mencionada para llevar á ejecucion ideas tan humanitarias y científicas como la que

es objeto del presente artículo, y como en esta provincia existen muchos ciegos por causas diversas y lesiones arriba mencionadas, no hemos querido que tan atrevida idea pasara desapercibida para nuestros lectores, que muchos podrán perfeccionar y acaso alcanzar resultados tan satisfactorios como los que obtiene el Dr. Blanchet.

Dr. Navarro.

Conferencias científicas del Instituto médico valenciano.

Luchando la Redaccion de *La Fraternidad* entre el deseo de dar cumplido conocimiento á sus lectores de cuanto ocurra de notable en las sesiones que con tan buena fortuna se han inaugurado en el mencionado instituto, y el temor de incurrir en la nota de poco modesta tratándose de trabajos que emanan de los individuos que la componen, ha creído conciliar ambos extremos copiando íntegros y sin comentarios los extractos de nuestras conferencias que ha publicado *Las Provincias*, acreditado diario que vé la luz pública en nuestra capital.

Hé aquí el que apareció en el número correspondiente al día 12 de Marzo, que se refiere á la sesion de inauguracion.

«Nos hemos propuesto que LAS PROVINCIAS sea el órgano mas exacto y completo del movimiento intelectual en Valencia, y para ello estamos dando á conocer los trabajos de las corporaciones científicas. A los extractos que publicamos de las conferencias y discusiones de la Sociedad de Amigos del Pais, y Academia de Legislacion, añadiremos desde hoy los de las que han comenzado á celebrarse en el Instituto Médico valenciano.

Ya hemos dicho que en la primera, que tuvo lugar el viernes, pronunció un notable discurso el jóven profesor D. José Iborra, y ahora nos cumple darlo á conocer sumariamente.

Comenzó el Dr. Iborra por saludar al concurso dándole las gracias por el honor que le dispensaba con su asistencia, y en seguida pasó á justificar el motivo de su exhibicion en público. Dijo que, nombrado recientemente por el instituto médico director de la comision central de especialidades, creia corresponder á esta distincion, dándoles á conocer, poniéndolos al alcance del público, vulgarizándolas; y por tanto, al hablar de Oculística que constituye el ramo especial á que se dedica, respondia al generoso móvil del reconocimiento, pagándole con obras al Instituto la deuda de gratitud que con él tenia contraida desde que aceptó el honroso cargo con que este le habia distinguido.

Anunciado el punto que le habia de servir de base para esta y las siguientes conferencias, á saber: «De los lentes, su aplicacion en oculística, inconvenientes de su uso immoderado ó irracional;» y espuesto el plan que en su desenvolvimiento se proponia seguir, entró en materia, rogando antes al público que no le juzgase mal si en el resto del discurso le encontraba demasiado minucioso, pues siendo la oculística ciencia de importantísimos detalles, interesaba mas al estudio de estos que el de las cuestiones en conjunto, como lo demostró despues satisfactoriamente.

Disertando ya sobre el punto del tema, lo que primero le ocupó fue la historia de los anteojos, cuya invencion hizo remontar á fin del siglo XIII ó principios del XIV, consignando que entre los varios que en la historia se disputaban

la gloria de la invencion, no habia títulos bastantes para decidirse á favor de ninguno.

Llegado á la época moderna, y despues de censurar la manera descuidada y peligrosa con que muchos individuos se procuran los lentes que ellos creen necesitar, entró á describir las importantes aplicaciones que de estos preciosos instrumentos se hace en la actualidad, no sin mencionar sus peligros y los casos en que no convienen. Se ocupó del uso que de ellos se hace en las amaurosis y ambliopias, en la miopia, en la presbicia, en el estrabismo, en la diplopia, en las parálisis del 3.º, 4.º y 6.º par, en la catarata incipiente y operada, en la lujacion del cristalino, en la pupila artificial, en las alteraciones de la acomodacion, en las manchas corneáticas, etc., etc.

Entrando luego en la descripcion de las diversas clases de anteojos, se ocupa de los ordinarios (antiparras ó gafas), enumerando minuciosa y exactamente las partes de que se compone su montura y las condiciones que ha de reunir para ser aceptable, haciéndose cargo de las circunstancias que han de ofrecer los lentes para que sean de uso ventajoso. Pasó luego á dar á conocer todos los sistemas de anteojos conocidos, haciéndose cargo muy especialmente de los *panópticos* y de los *estenópticos*, cuya disposicion y mecanismo esplicó cumplidamente, juzgando luego sus aplicaciones al diagnóstico de las enfermedades acomodativas, á la amaurosis, á la catarata incipiente, á las opacidades de la cornea, á la midriasis, etc., lo cual le dió motivo para consideraciones del mayor interés, corroboradas por alguno que otro caso curioso de su práctica particular.

Terminado el estudio de los anteojos en conjunto, descendió á analizar los lentes propiamente dichos en particular; y á fin de dividirlos convenientemente, entró en una curiosa descripcion de la vision ordinaria ó fisiológica, de la del miope y de la del presbita; y de estas interesantes consideraciones surgió la clasificacion de los lentes, en lentes de dispersion y de concentracion. Subdividió luego estas dos categorias en diferentes variedades, explicando la manera cómo se conducia cada una de ellas al ser atravesada por los rayos luminosos. Hizo especial mencion de los lentes *pericóspicos*, que describió y juzgó con detenimiento y acierto. Habló estensamente de las materias que sirven para la fabricacion de los lentes, dando la preferencia al *crown-glass*; de la talla ó corte, dando á conocer la numeracion que á este efecto se sigue en las fábricas y las razones en que se apoya; y luego se ocupó de la numeracion de los lentes, que esplicó con gran detenimiento dando á conocer los medios que sirven para encontrar ó calcular la distancia focal de una lente, sea esta cóncava ó sea convexa.

Finalmente, se ocupó de la importantísima cuestion práctica de la eleccion de lentes. Para enseñar á determinar qué lentes conviene aconsejar á un individuo dado, espuso dos procedimientos, uno basado en el cálculo y otro en el ensayo. Esplicó el primero con la exactitud, claridad y prevision que requieren las ciencias exactas; y á fin de no descuidar nada, entró á determinar los medios que podrian facilitar el acierto del cálculo, lo que le condujo á describir con gran claridad el *optómetro*, principalmente el de Young, fijando los principios en que se apoya y el modo de su aplicacion. Despues de ocuparse del modo de emplear el procedimiento del ensayo de los lentes, en los distintos casos y circunstancias que pueden ocurrirse, vino á concluir sentando que el proceder mejor para la eleccion de lentes en casos particulares es misto, esto es, el que utiliza el cálculo, para la averiguacion del número de la lente que se necesita, y el ensayo como medio de comprobacion de la exactitud del cálculo.

Terminada esta cuestion, el doctor Iborra hizo un resumen abreviado de lo

mas importante que comprendia su conferencia, y terminó despidiéndose del concurso y anunciando que en las sesiones inmediatas continuaria ocupándose del mismo tema.»

FARMÁCIA.

CATÁLOGO

de plantas determinadas que se encuentran en los términos de Villafranca del Cid, Castellfort, Portell, Ares y parte de Benasal, de la provincia de Castellon: con sus nombres científicos y vulgares, época de la florecencia, partida donde vejetan, etc., etc., por el Licenciado en farmácia D. Joaquin Salvador y Benedicto.

(Continuacion.)

H.

Hisopo oficial. (*Hysopus officinalis* L.) De la familia de las Labiadas, T. Saturéseas D. C. y de la Didinamia Gimnospermia L., vulgarmente *Isop*. Crece entre las peñas en la partida dels Armelés y en la de la Foz de esta. Florece en Mayo y Junio y se usa en infusos como antihistérica.

I.

Iberibe umbelada. (*Iberis umbellata* L.) De la familia de las Crucíferas, T. Thlaspídeas D. C. y de la Tetradinamia siliculosa L., vulgarmente *Carraspic*. Crece en la partida del Serro de esta; florece en Mayo y no tiene usos vulgares.

Iberide de tallo desnudo. (*Iberis nudicaulis* L.) De la misma familia y tribu que la anterior. Se encuentra en las inmediaciones de esta; florece cuando la anterior y tampoco se usa.

J.

Jacinto de penachos. (*Hyacinthus comosus* L.) De la familia Liliáceas, T. Asfodéas D. C. y de la Hexandria Monoginia L. Crece en las cerradas de estos pueblos; florece en Abril y no se usa.

Jacinto rascemoso. (*Hyacinthus racemosus* L.) De la misma familia y tribu que la anterior. Se encuentra abundante en los Montats de esta; florece en Abril y tampoco se usa.

Jara con hoja de laurel. (*Cistus laurifolius* L.) De la familia Cistíneas D. C. y de la Poliandria Monoginia L., vulgarmente *Estepa*. Crece en la partida de Monlló de Benasal; florece en Mayo y se usan sus hojas para fumar.

Se encuentran varias otras especies de *Jaras*, que ó no tienen usos vulgares, ó solo los de la anterior; tales son la de *hoja de romero*, de *flor rosada* y otras.

Jazmin amarillo. (*Jasminum fruticans* L.) De la familia Jazmineas Juss, y de la Monandria Monoginia L., vulgarmente *Jasmi bort*. Es comun en las paredes viejas de las inmediaciones de estos pueblos; florece en Junio y no tiene usos vulgares.

Jazmin comun. (*Jasminum officinale* L.) De la misma familia y tribu que la anterior. Se cultiva en todos los huertos por la fragancia de sus flores. Tambien se infunden estas con aceite, del que hace usos la gente para aplicarlo en los dolores de oido por medio de hilas.

Junco desparramado. (*Junco effusus* L.) De la familia Juncáceas D. C. y de la Hexandria Monoginia L., vulgarmente *Chunc*. Crece en casi todos los riachuelos de estos pueblos; florece en Junio y se usa para objetos domésticos.

Tambien se encuentran los juncos *articulado* y *campestre*, que sirven solo de pasto á los ganados.

L.

Lapsana comun. (*Lapsana communis* L.) De la familia compuestas, T. Achicoriáceas D. C. y de la Singenesia Poligamia igual L. Se encuentra en los sembrados: florece en Julio y no tiene usos vulgares.

Laurel comun. (*Laurus nobilis* L.) De la familia Lauríneas, T. Tetrantéreas D. C. y de la Eneandria Monoginia L., vulgarmente *Lloré*. Se cultiva en Benasal por sus hojas que se emplean como condimento.

Laureola. (*Daphne laureola* L.) De la familia Timeleáceas D. C. y de la Octandria Monoginia L., vulgarmente *Lloreret*. Es muy comun en las inmediaciones de esta; florece en Abril y se reputa por venenosa por lo que no tiene usos vulgares.

Lechuga flamenca. (*Lactuca capitata* D. C.) De la familia Compuestas, T. Achicoriáceas D. C. y de Singenesia Poligamia igual L. vulgarmente *Ansisam de carchofeta*. Se cultiva en los huertos; florece en Junio y Julio y se come en ensalada.

Lechuga romana. (*Lactuca sativa* L.) De la misma familia y tribu que la anterior. Vulgarmente *Ansisam de orella de burro*. Se cultiva y se usa como la anterior y florece en Junio y Julio.

Lechuga hedionda ó ponzoñosa. (*Lactuca vigorosa* L.) De la misma familia y tribu que la anterior. Vulgarmente *Ansisam bort*. Se encuentra en parages incultos, sobre todo en la partida del rio de esta. Florece en Julio y no tiene usos vulgares.

Lechuga silvestre. (*Lactuca scariola* L.) De la misma familia y tribu que los anteriores. Vulgarmente *Ansisam de monte*. Se encuentra en los prados del Losar de esta y en la cerrada de Castellfort. Florece en Julio y se come por el vulgo como las espinacas.

Lengua de serpiente. (*Ophioglossum vulgatum* L.) De la familia Helechos, T. Ofioglóseas End. y de la Criptogamia Helechos L., vulgarmente *Llengüa de serp.* Se encuentra en el Boalar de esta junto á la Vega y en el término de Ares yendo á la Virgen de la Fuente. Florece en Julio y no se usa.

Lenteja comun. (*Ervum lens* L.) De la familia Leguminosas, T. Vicieas D. C. y de la Diadelfia Decandria L., vulgarmente *Guentilla*. Se cultiva en terrenos de loma; florece en Junio y se comen sus semillas.

Lepidio. (*Lepidium latifolium* L.) De la familia de las Crucíferas, T. Lepidíneas D. C. y de la Tetradinamia siliculosa L. Se encuentra en casi todos los riachuelos y parages húmedos; florece en Junio y el vulgo lo come como el mastuerzo.

Lepidio Iberide. (*Lepidium iberis* L.) De la misma familia y tribu que la anterior. Vulgarmente *morritort de monte*. Se encuentra en varias partes en las márgenes de los bancales; florece en Mayo y se come por el vulgo como el hortense ó cultivado.

Lila comun. (*Syringa vulgaris* L.) De la familia Oleáceas, T. Siringeas D. C. y de la Diandria Monoginia L., vulgarmente *Sinamomo* ó *Sirimomo*. Se cultiva en algunos huertos por sus vistosas flores, que aparecen en Mayo.

Linaria vulgar. (*Linaria vulgaris* Miller) De la familia de las Escrofulariáceas, T. Antirríneas D. C. y de la Didinamia Angiospermia L., vulgarmente *Linaria*. Se encuentra en las cerradas de la Dehesa de esta y en varios otros puntos; florece en Setiembre y se usa en cocimientos como purgante.

Lino purgante. (*Linum catharticum* L.) De la familia de las Lináceas D. C. y de la Pentandria Poliginia L., vulgarmente *Canchilagua*. Se encuentra en los prados húmedos del Serro; florece en Junio y se ha usado en cocimientos como antihidrópico.

Se encuentran asimismo los linos *sufruticoso*, *apretado* y de *Narbona* sin usos vulgares.

Liquen. (*Lichen* L.) De este género tenemos las especies *candelario*, *sulfuráceo*, *rangifcro parietino*, *embudado de Enebro* y otros, que no tienen usos.

Lirio comun. (*Iris germanica* L.) De la familia Irideas D. C. y de la Triandria Monoginia L., vulgarmente *Lliri* ó *Chiriblau*. Se encuentra entre las peñas y paredes viejas; florece en Mayo y el vulgo emplea la raíz fresca y machacada para hacer madurar los tumores.

Lirio de los valles. (*Convallaria majalis* L.) De la familia Esmiláceas, T. Convalariáceas D. C. y de la Hexandria Monoginia L. Se encuentra en las cerradas de Palomita de esta; florece en Mayo y no tiene usos vulgares.

Lisimachia. (*Lysimachia vulgaris* L.) De la familia Primuláceas, T. Primúleas D. C. y de la Pentandria Monoginia L. Se encuentra en la partida de la Vega de esta; florece en Junio y no se usa.

Lúpulo. (*Humulus hymulus* L.) De la familia Canabíneas End. y de la Dioecia Pentandria L., vulgarmente *Esparréch bort*. Se encuentra en muchas paredes viejas formando emparrados; florece en Agosto y el vulgo come sus turiones como los de espárrago, y de ahí el nombre vulgar.

LL.

Llanten mayor. (*Plantago major* L.) De la familia Plantagináceas D. C. y de la Tetrandria Monoginia L., vulgarmente *Plantache*. Crece en todos los prados y orillas de los rios de estos pueblos; florece en Junio y se usan las hojas en cocimientos para las úlceras de la boca.

Llanten medio. (*Plantago media* L.) De la misma familia y tribu que el anterior. Es abundantísimo en las cerradas; florece y se usa como el anterior.

Se encuentran las especies *lanceolado*, *blanquecino* y otros sin usos.

M.

Madreselva (*Lonicera caprifolium* L.) De la familia Caprifoliáceas, T. Loniceas D. C. y de la Pentandria Monoginia L., vulgarmente *Maniselva de bosch*. Se encuentra en los bosques y prados secos dels Monllats de esta y tambien en los del término de Ares; florece en Mayo y Junio y se usa en cocimientos para la tos.

Madresciva xilostea. (*Lonicera xilosteam* L.) De la misma familia y tribu que el anterior. Se encuentra en algunos ribazos y en la cerrada de Castellfort; florece cuando la anterior, y sirve de pasto á los ganados.

Madroño. (*Arbutus unedo* L.) De la familia Ericáceas, T. Arbústeas D. C. y de la Decandria Monoginia L., vulgarmente *Alborser*. Se encuentra en la partida de Monlló de Benasal; florece en Marzo y se comen por el vulgo sns frutos llamados *alborosos*.

Maiz. (*Zea mays* L.) De la familia Gramíneas, T. Falarídeas Kunth y de la Monocia Triandria L., vulgarmente *Panis*. Se cultiva en los campos ya como forrage para las caballerías, ya por sus semillas que se convierten en harina.

Malva de hoja redonda. (*Malva rotundifolia* L.) De la familia Malváceas T. Málveas D. C. y de la Monadelphia Poliandria L., vulgarmente *Malves*. Crece abundantemente en todas partes; florece en Mayo y á veces vuelve á florecer en Setiembre, y se usan sus hojas en cataplasmas y sus flores en infusos.

Malva arbórea. (*Lavatera arborea* L.) De la misma familia y tribu que la anterior. Se cultiva en los huertos por sus flores, que aparecen en Mayo y Junio y se usan sus hojas como las de malva.

Malvavisco. (*Althæa officinalis* L.) De la misma familia y tribu que el anterior. Vulgarmente *Malví*. Se cultiva en los huertos; florece en Julio y se usan sus raíces en cocimientos y cataplasmas.

Malvavisco de pelo áspero. (*Athæa hirsuta* L.) De la misma familia y tribu que la anterior. Se encuentra en la partida de la Vega y masía de Aznar de esta en sitios aguanosos; florece en Julio y tiene los mismos usos que el oficial.

Manzanilla comun. (*Matricaria chamomilla* L.) De la familia Compuestas, T. Antemídeas D. C. y de la Singenesia Poligamia supérflua L., vulgarmente *Camamirla borda*. Crece entre los sembrados y en parajes incultos; florece en Julio y no se usa vulgarmente.

Manzanilla hedionda. (*Anthemis cotula* L.) De la misma familia y tribu que la anterior, vulgarmente *Camamirla de monte*. Se encuentra en las inmediaciones de estos pueblos; florece en Julio y tampoco se usa.

(Se continuará.)

De algunas fórmulas de medicamentos
que gozaron en Valencia y Barcelona de cierto prestigio por algun tiempo y que creo no se hayan publicado hasta el día.

EMPLASTO ANTI-HISTERICO.

Tómese: Pez griega y trementina. @ . 6 onzas.
Cera amarilla. 5 id.
Lábdano puro. 6 id.
Estoraque líquido. 1 1/2 id.
Nuez moscada en polvo fino.
Clavos de especias, id. . }
Canela, id. } @ 1 id.
Flor de espliego, id. :
Hojas de artemisa, id. . }

Se licuan la pez, trementina y cera y se cuelean con espresion; se añade luego el lábdano disuelto previamente en el alcohol de 22º y reducido á consistencia de extracto; despues se añade el estoraque y por último los restantes polvos. Cuando la pasta está homogénea se reduce á magdaleones, de los que se hacen parches para el epigastrio.

EMPLASTO DEL CANÓNIGO.

Tómese: Trementina. 2 libras:
Galipodio. 1 1/2 id.
Cera amarilla. 4 onzas.
Líquense, cuélense y háganse magdaleones.

EMPLASTO VERDE PARA LOS CALLOS.

Tómese: Emplasto simple. 2 onzas.
Trementina y cera amarilla. @ 1 id.
Colofonia. 4 id.
Aceite de olivas. 3 id.
Licuense y cuélense y á medio enfriar añádase:
Alumbre quemado en polvo. 4 dracmas.
Cardenillo en id. 2 onzas.
Mézcense exactamente y háganse magdaleones.

EMPLASTO PARA LUPIAS O LOVANILLOS.

Tómese: Emplasto de ranas con mercurio. }
Diaquilon gomado. } @ 1 onza.
Goma amoniaco en polvo. :
Id. elemí y opoponaco. . . . } @ 1 onza.
Mézcense y hágase emplasto.

EMPLASTO PARA LAS TERCIANAS.

Tómese: Emplasto de ranas con mercurio. 3 dracmas.
Triaca magna. 1 escrúpulo.

Alcanfor en polvo.1 dracma.
 Opio en id.1 escrúpulo.
 Mézclese y hágase emplasto que se aplica sobre el epigastrio.

POMADA PARA FORTIFICAR LOS CABELLOS.

Tómese: Manteca de cerdo. 1 libra.
 Cera blanca. 3 dracmas.
 Aceite fijo de nuez moscada. . . 2 dracmas.
 Se licuan á fuego lento y luego se le añade:
 Aceite volátil de clavillos.)
 Id. id. de cidra. .) @ 1½ dracma.
 Id. id. de limon. .)

Se unta la cabeza con este cerato-pomada todas las noches.

Joaquin Salvador.

SECCION PROFESIONAL.

Modestia del verdadero y sábio médico.

La modestia, hija de la humildad, es una virtud necesaria para el médico, en quien toda presuncion es un verdadero atentado contra su difícil ciencia y contra la humanidad entera. Muchas personas afectan ser modestas sin serlo realmente, ficion muy fácil; pero la verdadera modestia no es aquella que se manifiesta al exterior, sino la que dimana de lo íntimo del corazon. Hay, sin embargo, mucha diferencia entre la posesion de esta virtud real y efectiva y un mero simulacro de ella, que aunque exagerado hace sospechar siempre ciertas pretensiones mal disimuladas. No me refiero en este artículo á la modestia usual, moneda corriente en todos los actos públicos y solemnes del médico; pues en sus confesiones y protestas suele haber mas de pura fórmula, mas de ficticio y aparente, que de verdad, sirviendo por lo general de pantalla á un oculto y desmedido orgullo, que se disfraza con esterioridades. El hombre sábio no se acuerda de tener vanidad por sus virtudes, ni abusa de las ventajas que ellas le conceden; por el contrario, en lugar de la ostentacion las disimula cuanto le es posible, y quisiera con la mejor buena fe poderlas encubrir al conocimiento de los demás.

La modestia loable y legítima, objeto de estos apuntes, nos hace comprender lo poco que valemos, así en medicina como en todas las demás ciencias, cuyo vasto campo ofrece demasiada estension para nuestro limitado entendimiento. Esta conviccion nos obliga á cada instante á declarar nuestra impotencia y pequeñez; á cantar la palinodia de errores que hemos sostenido, creyéndoles verdades y obcecados por el brillo deslumbrador de la apariencia, y á confesarlos públicamente para que los eviten en lo sucesivo nuestros compañeros, dispensándoles así un notable favor, y no menos beneficio á la humanidad. *Prudentis est mutare consilium*; y no dé cuidado ni cause pena abandonar antiguas creencias y opiniones defendidas con empeño, cuando se note el fundamento ruinoso de cualquiera de ellas, especialmente si la razon dicta que las ideas contrarias cuentan con sólidos cimientos, donde estriba mayor probabilidad. Permanecer en su error y mal fundado dictámen es una terquedad, tan ridícula como inconcebible, y un olvido de las reglas del buen criterio, que nos espresa

el doctísimo Santa Cruz en el Lib. 3.º de los «impedimentos de sangría y purga» (Cap. 12.): *non sis corvicosus, nec contumaciter hæreas propriæ opinionî.*

De cuantos se dedican al cultivo de las ciencias, de nadie desdice tanto el orgullo como del médico, que aun estudiando con asiduidad y constancia, puede recordar á cada momento la sentencia de San Pablo (*ad Thimoth. Epist. 2. cap. 3.*): *semper discentes, et numquam ad scientiam veritatis pervenientes.* El médico vano y orgulloso recibirá infinitos desengaños en el egercicio de una profesion frecuentemente difícil, incierta y conjetural, y su amor propio quedará muchas veces cruelmente mortificado: guárdese, pues, de ostentar soberbia y jactancia en una ciencia, que á cada paso abate los talentos mas privilegiados, y ofrece tantos y tan poderosos motivos de humildad y desconfianza. No eche al olvido la esplicita confesion del padre de la medicina (*Epist. Democr.*) *ego enim ad finem medicinæ non perveni, etiam si jam senex sim;* ni la sentencia que nos legó en otra de sus obras (*Hipp. de veter. med. lib. .*) diciendo: *Quamquam ego etiam eum medicum vehementer laudarim, qui parum delinquat.*

Hay pocos hombres que tengan ánimo para confesar llanamente su ignorancia sobre un asunto determinado; porque la vanidad y satisfaccion propia están mas apoderadas del mundo, que el candor y la sinceridad. Difícilmente se les encuentra con tal abnegacion, que confiesen haberse equivocado y se retracten de ideas antes vertidas; lo cual solo pueden y saben hacerlo personas de entendimiento muy elevado y superior al comun de las gentes. Un ingenio de primer orden, el gran padre y sábio doctor S. Agustin, compuso un libro entero de retractaciones, donde confiesa las cosas en que se equivocó, y rechaza los dictámenes que antes habia seguido, Creyó primeramente que el filósofo Platon conoció en sus viajes al profeta Jeremias; pero reflexionando el Santo doctor que no convenian los tiempos, porque este vivió muchos años antes que aquel, mejoró luego su parecer, y se retractó de él, dando un egeemplo de modestia y humildad á todos los venideros. (*S. Agust. De Civit. Dei, lib. 8. cap. 11. — Retractac. lib. 2. cap. 4.*). Con su buen criterio comprendió, que importa corregir los juicios erróneos que se padecen, por cuya razon es dicha obra una de las mas singulares y mas alabadas de este Santo padre.

Entre los gentiles descuella por su franqueza el sábio y profundo Hipócrates, que habiendo echado los verdaderos cimientos á la medicina, la que ciertamente ha adelantado bien poco desde su época, confiesa, no obstante, á cada paso su ignorancia, los reveses de su práctica y los errores que padeció en el diagnóstico de algunas enfermedades. La lista de observaciones que nos ha trasmitido en los libros 1.º y 3.º de las Epidemias, prueba qué no trató de citar únicamente los sucesos prósperos y ocultar los desgraciados, sino que anotó con candor los percances que le ocurrieron, como lo atestigua el número de muertos que refiere, siendo muy notable en el lib. 2. de las mismas (Sec. 2.ª fin.) el texto, *Quos ego novi, omnes mortui sunt.* Despues de manifestar repetidamente la dificultad de la medicina y lo arriesgado de su egercicio, nos advierte: que el mejor médico está muy espuesto al error en el diagnóstico por la semejanza de las enfermedades (Lib. 6.º *Epid.*), y que algunos signos de estas engañan los sentidos y el entendimiento del observador (*De capit. vulner. lib. .*). Nos declara igualmente en sus apreciables obras lo desacertado que estuvo para llevar á cabo algunas indicaciones, como sucede en un caso de incision (*Epid. lib. 5.º*), en el que no incindió cual debia: *secta est autem, non velut oportebat.*

Pero la confesion mas candorosa y célebre de este médico práctico, de la que se apoderaron con entusiasmo y han comentado con admiracion los sábios que le han sucedido, se halla incluida en otro párrafo de dicho libro 5.º, donde

se espresa en los siguientes términos: *Quare non animadverti ipsum secari opus habere: deceperunt enim me suturæ habentes in seipsis jaculi lesionem, postea enim conspicuum id fiebat.* El grande Hipócrates, de quien Macrobio (*Comment. ex Cicer. in Somn. Scipion. Lib. 1.º, cap. 6.*) hizo el singular elogio, de que no sabia engañarse ni engañará nadie, *Hippocrates quoque ipse, qui tam fallere quam falli nescit*; confesó haberse equivocado con las suturas cranianas. Esta famosa confesion obligó á que Quintiliano aplaudiese la conducta franca de consignar claramente sus errores, para que fuesen evitados por los que le sucediesen; y el Cicerón de la medicina, Cornelio Celso, elogió mucho la probidad científica de Hipócrates en las bellas frases que nunca olvidará la posteridad, estampadas en sus obras. (*Lib. 8.º, cap. 4.º*). *A suturis se deceptum esse, Hippocrates memorie prodidit, more scilicet magnorum virorum et fiduciam magnarum rerum habentium. Nam levia ingenia, quia nihil habent, nihil sibi detrahunt. Magno ingenio, multaque nihilominus habituro convenit etiam simplex veri erroris confessio, præcipueque in eo ministerio, quod utilitatis causa posteris traditur, ne qui decipiantur eadem ratione, qua quis ante deceptus est.*

Estas elegantes y juiciosas reflexiones de Celso han sido muy celebradas y animaron sin duda á muchos grandes prácticos para que hiciesen despues una confesion ingénua, cuando han tenido la desgracia de equivocarse. El mismo Galeno, la figura notable que sobresale en la antigüedad despues de Hipócrates, por sus conocimientos médicos é inmensa erudicion, confesó su ignorancia y errores prácticos, cuando en sí mismo equivocó un dolor cólico por un afecto nefrítico. En otra de sus obras (*de dign. puls. lib. 1.º, cap. 1.º*) y criticando á la secta metódica, cuyos médicos aseguraban que se aprendía la medicina en seis meses, lo que no puede conseguirse en todos los años de la vida, aduce como prueba el solo conocimiento del pulso, al que se habia él dedicado con empeño y desde muy jóven, sin haberle adquirido con perfeccion. Siguiéron su egemplo los principales médicos de los últimos siglos, confesando Fernelio sus desaciertos (*de Lue vener. cap. 7*); el experimentadísimo Sidenham (Secc. 2, capítulo 2.º) su desgracia en las curaciones, que atribuye á la terapéutica entablada; el consumado práctico Boherave, que en muchas ocasiones no podia diagnosticar las enfermedades (*in Prælect. verb. dilat. sincera confes.*); su anotador el ilustrado Soldevilla, que no conoció una intermitente perniciosa, la cual debió presumir (*Append. ad tract. de febr.*); el eminente anatómico Alberto Haller, que despues de 50 años de disecar cadáveres aun desconocia interiormente su estructura (*Elem. Physiol.*, tomo 8, lib. xxix, sect. 2.ª, párrafo 20); y nuestro célebre D. Andrés Piquer, que á los 50 años de explicar el mecanismo del que fué partidario entusiasta, le abandonó como sistema no solo insuficiente, sino tambien perjudicial para los adelantos de la medicina. (Institut. Introd.)

Enojosa tarea é impropia de un artículo seria adueir el largo catálogo de médicos de nombradía y valimiento, que sacrificaron su amor propio en aras del candor y la modestia y en beneficio de la humanidad, ofreciéndonos egemplos de abnegacion, en cuya alabanza repetiré con el citado Soldevilla (*Boher. aphor. tomo 3.º, pág. 338*): *Felix ille, qui commissum errorem ilico detegere nescit, et corrigere statim, quod omnes medici prohi debent exequi.* Debe, pues, el médico ser esplicito y franco para hacer esa confesion sin vergüenza ninguna, cuya conducta es tanto mas sensata, cuanto que el primer paso para ser sábio en medicina es no abrigar la simpleza de creer serlo, sino por el contrario conocer nuestra ignorancia. A la manera que un sencillo tocado es el mejor

adorno de la muger hermosa y un ligero velo realza su belleza, la verdadera modestia es la mas esclarecida compostura de la sabiduria, es una sombra que le da formas magestuosas, y el estilo humilde aquilata las virtudes de aquel que se tiene en poco, y le ilustra y favorece en todas sus operaciones: *humilibus multa bona in arte contingunt* como dijo Séneca. Si el hombre reflexionase con seriedad sobre la pobreza de su entendimiento, sus cortos alcances y limitada estension, hallaria muchos motivos que le obligasen á humillarse profundamente. ¿Quién es el hombre para presumir de su propia sabiduria? Nada en suma: la sombra del conocimiento pasa como un sueño en su entendimiento; el hombre vé, pero como en las tinieblas, razona y se engaña: luego no tiene grandes motivos para envanecerse de su saber, y por lo tanto debe ser modesto, recordando para sujetar su orgullo el dicho de Ludvig; *tantum est quod scimus, quantum est quod ignoramus*. Lejos, pues, de ensobervecernos y hacer alarde de nuestra ciencia y sabiduria; humillémonos por nuestra ignorancia, porque por muy considerable que sea la multitud de cosas que nos parece saber, es infinitamente mayor el número de las que ignoramos. Obrando asi, recogerá ópimos frutos el médico verdaderamente modesto y hallará en los resultados su correspondiente premio, puesto que le aguarda la infalible promesa del Divino Maestro en aquellas consoladoras palabras; «el que se humilla será ensalzado.»

Juan B. Peset.

VARIEDADES.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Programa de premios para el año 1867.

Esta academia abre concurso sobre los dos puntos siguientes:

- I. Exámen crítico de los diferentes tratamientos que se han empleado hasta el dia, contra las heridas penetrantes de pecho, y de vientre.
- II. Determinar los caractéres distintivos de la pelagra de la acrodinia y de cualquier otra dolencia, relacionada con ellas, así como las causas productoras de cada una y la preservacion mas conveniente.

Para cada uno de estos puntos habrá un premio y un accesit.

El premio consistirá en 2.000 reales vellon, una medalla de oro, diploma especial y el titulo de Sócio corresponsal, que se conferirá al autor de la Memoria, si no siéndolo anteriormente, reuniese las condiciones de Reglamento.

El accesit será medalla de plata, diploma especial y el titulo de Sócio corresponsal, con las mismas condiciones.

Estos premios se conferirán en la sesion pública de 1868 á los autores de las memorias que los hubiesen merecido, á juicio de la Academia.

Las Memorias que obtuvieren el premio se publicarán por esta Corporacion, entregándose á sus autores doscientos ejemplares. Las que obtuvieren el accesit ó mención honorífica se publicarán si la Academia lo creyere conveniente.

Las Memorias deberán estar escritas con letra clara, en español y serán remitidas á la Secretaria de la Academia, sita en la Facultad de Medicina, antes del 1.º de Setiembre de 1867, no trayendo firma ni rúbrica del autor, y si solo un lema igual al del sobre de un pliego cerrado, que deberá acompañarles y que contendrá su firma.

Los pliegos correspondientes á las Memorias premiadas se abrirán en la sesión pública del año 1868, inutilizándose los restantes, á no ser que fuesen reclamados oportunamente por los autores.

Las Memorias premiadas serán de propiedad de la Academia, y ninguna de las remitidas podrá retirarse del concurso.

Madrid 28 de Enero de 1866.—El Presidente, Francisco Mendez Alvaro.—El Secretario perpétuo, Matías Nieto Serrano.

¡Vaya una prebenda! Dias atrás anunciamos la vacante de médico-cirujano de Alcácer (Valencia) sin dar otras noticias que las de su dotacion y el plazo fijado para la admision de solicitudes. Hoy debemos remover de nuevo este asunto para dar á conocer á todos los profesores algunos hechos que han llegado á nuestra noticia y que son por efecto bien dignos de tenerse en cuenta.

Suponemos que nuestros compañeros no habrán olvidado todavía que Alcácer es el pueblo en donde no hace muchos años tuvo lugar aquel bárbaro y escandaloso atentado, que en la persona del probo é inteligente profesor Sr. del Pozo acometieron unas visionarias, víctimas del mas estraviado fanatismo y de la malicia mas criminal. Pues bien, esta poblacion, que debia esmerarse en hacer olvidar, con su buen comportamiento con los facultativos, la antipatía que desde entonces viene mereciendo y la justa prevencion con que le miran todos los profesores, continúa al parecer, marchando por la mala senda, y sigue sacrificando á los que tienen la desgracia de ejercer en ella, si hemos de dar crédito á las graves noticias que han llegado á nuestro conocimiento.

Parece que en una de las noches del mes de Enero último fueron violentamente detenidos por la ronda en la calle, el médico-cirujano de dicha poblacion con su señora é hija y uno de los cirujanos, y obligados á pagar la multa que por el bando de buen gobierno estaba impuesta á los que discurrían por las calles despues de las diez. Es de advertir que estos cuatro individuos venian tranquilamente de pasar la velada en una casa muy conocida y decente; y en cuanto á lo de la hora, era tan dudosa que en el reloj de alguno de los multados no habian dado aun las diez. Si esto es cierto, no se puede pedir mas consideracion y respeto para los dignos encargados de velar por la salud pública en dicha poblacion. ¡Lástima que esta prohibicion de salir de casa despues de las diez no hubiese sido constante para estos facultativos! algunas noches hubieran estado abrigaditos en su cama en vez de salir con frio á remediar flaquezas ajenas. A bien que entonces, si no hubiesen salido, acaso les hubieran multado igualmente, y tendrian aquella de *mal si arde y mal si no arde*.

Posteriormente, en el mes de Marzo actual ha sido víctima de un lamentable atropello el mismo profesor de Medicina y cirugía que hace algun tiempo venia ejerciendo dignamente en dicho pueblo. A altas horas de la noche fué asaltada su casa por unos hombres enmascarados, que no pudiendo llegar á la habitacion donde él se encontraba, sujetaron bárbara y violentamente á su hija, jóven de 17 años, la amenazaron poniéndole al pecho un puñal y despues de coger el dinero que encontraron en el piso bajo le encargaron le dijera á su padre que *si no abandonaba el pueblo dentro de tres dias le cortarian la cabeza*, y se marcharon sin poder ser habidos. El profesor tomó en cuenta esta amenaza y antes del tercer dia salió de la poblacion.

No olviden estos apuntes los profesores de medicina y cirugía: y si alguno ha pretendido ya *esta prebenda*, procure averiguar la verdadera exactitud de nuestras noticias, para saber á que atenerse respecto á su seguridad individual, caso de ser agraciado con tan *poco envidiable canongia*.

Para concluir, añadiremos, que hasta de aquí estaban separadas las titulares de medicina y cirugía que ahora se han reunido: y por consiguiente el médico-cirujano que la acepte, irrogará, aun sin querer, un gran perjuicio á dos ancianos y honrados cirujanos que desde hace mucho tiempo vienen asistiendo la poblacion.

Conferencias científicas. Como habiamos anunciado oportunamente, el viernes 8 del actual se inauguraron ante una numerosa y escogida concurrencia las

que han de seguir dándose en el Instituto médico valenciano por algunos de sus socios. Usó de la palabra el Dr. D. José Iborra, pronunciando un discurso, cuyo extracto verán nuestros lectores en el lugar correspondiente de la sección científica, que versó sobre uno de los mas curiosos puntos de la oftalmología.

Con éxito análogo se verificó el 20 del actual la segunda sesión, que no pudo tener lugar en el día señalado por indisposición del actuante. Ocupó al público el Doctor D. Francisco Navarro, discutiendo sobre los tumores en general.

De desear es que sigan mereciendo el favor del público esta clase de trabajos que tan útiles son para todos y tan buena idea dan del estado en que se halla el cultivo de las ciencias en España.

Nos alegramos. Ha tomado posesión de la cátedra de Agricultura de Albalade para la que ha sido nombrado por el gobierno de S. M., en virtud de oposición nuestro querido amigo y colaborador Dr. D. Pedro Fuster y Galbis.

Deseamos que progrese en la nueva carrera y que se dé á conocer pronto con alguna producción científica de reconocida utilidad práctica, que saque á nuestros labradores de sus tradicionales prácticas rutinarias.

Sea enhorabuena. Ha sido nombrado profesor clínico de la Facultad de medicina de esta escuela, en virtud de oposición, D. Peregrin Bergon y Rodrigo. Reciba nuestros plácemes y que su talento y bellas prendas se vean pronto premiados con nuevos laureles.

ANUNCIOS.

Están vacantes:

—Una de las tres plazas de médico-cirujano de la villa de Irun: su dotación 12,000 reales y además otras subenciones que la aumentan hasta 18,000 rs. Las solicitudes hasta el 6 de Abril próximo venidero.

—La de médico-cirujano titular de Camariñas, (Coruña): su dotación 400 escudos y 2 mas por cada familia que pase de las 200. Las solicitudes hasta el 6 de Abril.

—La de médico y la de cirujano titulares de la villa de Arisgotas, provincia de Toledo: sus dotaciones, la primera 1,200 escudos, y la segunda 870. Las solicitudes hasta el 10 de Abril.

—La de médico-cirujano de la villa de Alcanadre, provincia de Logroño; su dotación 1,200 escudos. Las solicitudes hasta el 11 de Abril.

—La de médico-cirujano de la villa de Casar de Escalona, provincia de Toledo: su dotación 10,000 rs. garantizados por una junta de contribuyentes. Las solicitudes hasta el 11 de Abril.

—Un joven que tiene el título de Maestro Sangrador, diestro en la práctica de la sangría, desea encontrar colocación en un pueblo; si alguno desea mas pormenores dirigirse á la redacción de este periódico.

LA FRATERNIDAD aparece los dias 8 y 24 de cada mes. *Precios de suscripción:* en Valencia tres meses 10 rs.; seis id. 20; un año 38: fuera de Valencia, franco de porte: tres meses 12 reales seis 24; un año 44. *Se suscribe* en Valencia en la Redacción de este periódico, calle de Cajeros, número 4; en las Farmacias de D. José Fuster, frente á Santa Tecla, de D. José Lucia, frente al Teatro principal, y en la imprenta de José Domenech. Fuera de Valencia, por carta certificada á la redacción incluyendo el importe en sellos de franqueo, en letras, libranzas ó cartas órdenes á favor de D. José Iborra y García, y en casa de nuestros corresponsales: Alcañiz, D. Justo Celma, médico-cirujano; Alcoy, D. Rafael Alfonso, farmacéutico; Alicante, D. Basilio Planelles: librero: Caspe, D. Sebastián Velilla, médico-cirujano; Cuenca, D. Eulogio Zomeño, médico-cirujano; Játiva, D. Joaquín Soler, farmacéutico; Villena, D. Antonio Carrasco, farmacéutico: Zaragoza, D. Manuel Pastor, médico-cirujano.

Director, Dr. José Iborra y García.

VALENCIA: Imprenta de José Domenech, Avellanas, 27.